

EXPLOTACIÓN INFANTIL EN MEXICO

Heredia Cervantes L. A.¹, Bermejo Fiscal A.¹, Sánchez Rosas P. S.¹

¹Estudiantes de la carrera de TSU en Paramédico de la Universidad Tecnológica de Izúcar de Matamoros, Prolongación Reforma 168 Barrio de Santiago Mihucán Izúcar de Matamoros Pue. teléfono: (243) 436 38 96

La explotación infantil es un problema internacional, que se relaciona con elementos económicos, sociales y culturales. teniendo como consecuencia que millones de niños no puedan desarrollarse en un entorno adecuado a su crecimiento, siendo obligados a trabajar para poder tener derecho al alimento de cada día y sostener una cuota diaria para seguir adelante. Son muchos los factores que intervienen en la explotación infantil, principalmente la pobreza y la poca solvencia económica, México no se salva de esta situación, se observa a muchos niños en la calle, limpiando parabrisas, vendiendo, pidiendo una moneda para poder comer y en las zonas rurales los niños se incorporan a las actividades rurales desde muy temprana edad.



FIGURA 1. Trabajo infantil. Fuente: Pérez (2019)

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) estima que unos 6 millones de menores de edad sufren explotación laboral en América Latina, desempeñándose en trabajos

peligrosos. En total, alrededor de 10,5 millones se encuentran en situación de trabajo infantil, es decir, el 7,3 por ciento de la población regional de 5 a 17 años. La esclavitud infantil se da sobre todo en el sector agrícola. Sin embargo, no solo es un problema rural. La minería, los basureros, el trabajo doméstico, la cohetería y la pesca son otros sectores de alto riesgo para los niños y las niñas. Entre las peores formas de trabajo infantil figuran la explotación sexual comercial, la trata de niños y niñas con fines de explotación laboral y la utilización de niños y niñas en conflictos armados y el tráfico de drogas (Traeder, 2020).

El trabajo infantil siempre tiene efectos negativos en la vida de los niños porque afecta a su desarrollo físico y mental, su salud y puede ser que, a su vida misma, si el trabajo es peligroso o se realiza en jornadas muy largas. El trabajo peligroso tiene efectos devastadores. Las consecuencias de trabajos agotadores, como el transporte de cargas pesadas o la obligación de adoptar posturas forzadas, pueden comprometer el crecimiento normal. La exposición a sustancias químicas y a la radiación afecta más a los niños. Además, los niños son mucho más vulnerables que los adultos a vejaciones físicas, sexuales y emocionales, además de vivir y trabajar en un entorno donde se sienten denigrados u oprimidos les provoca un daño psicológico mucho más devastador (Ros, 2016).

México es el segundo país de América Latina que se encuentra en altos niveles de explotación infantil en México. En 2017, de acuerdo con los datos del Módulo de Trabajo Infantil (MTI), la población infantil de 5 a 17 años ascendió a 29.3 millones de personas, de las cuales 3.2 millones realizaron trabajo infantil, cifra equivalente al 11% de la población de 5 a 17 años. Estos datos sugieren un desafío para nuestro país, porque nos muestran no sólo las brechas entre desarrollo y trabajo infantil, sino la necesidad de mejorar programas,

acciones y políticas públicas que amplíen las posibilidades de que niños y niñas en nuestro país puedan tener y acceder a condiciones de vida digna, comenzando con el acceso a la educación (INEGI,2018).

La educación es un punto fundamental para lograr disminuir la existencia de la esclavitud infantil. Joaquín Nieto, director de la Oficina de la Organización Internacional del Trabajo para España (OIT), apunta que “el desarrollo de políticas de acceso a la educación es una de las mejores formas de combatir el trabajo infantil, porque donde hay un maestro o maestra es porque existe una escuela a la que deben asistir los niños y las niñas de ese entorno; entonces, los maestros son conocedores de la asistencia o no a la escuela por parte del menor. Un conocimiento que ayuda a que, si el niño o la niña falta a clase, se pongan en contacto con su familia y se interesen de por qué ha faltado. Una relación que puede descubrir si ese niño está trabajando y, si es así, denunciarlo ante las administraciones sociales para corregir esa situación” (Camarero, 2017). Por lo que, asegurar el acceso a una enseñanza básica de calidad es una medida fundamental para rescatar a los niños y las niñas del trabajo peligroso (UNICEF, 2019).

REFERENCIAS

Camarero, A. (2017, 17 abril). Explotación infantil, un drama sobre el que debemos hablar con nuestros hijos. Recuperado 17 de julio de 2020, de https://elpais.com/elpais/2017/04/16/mamas_papas/1492322256_876489.html

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2020). Las medidas para poner fin al trabajo infantil deben centrarse en la educación. Recuperado de:

<https://www.unicef.es/noticia/las-medidas-para-poner-fin-al-trabajo-infantil-deben-centrarse-en-la-educacion>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía I. (2018). 3.2 millones de niños, niñas y adolescentes de 5 a 17 años trabajan en México: módulo de trabajo infantil (MTI) 2017. Comunicado de prensa 269/18. Recuperado de: https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2018/EstSociodemo/MdoTrabInf2018_o6.pdf

Pérez P. (2019). Día mundial contra el trabajo infantil: En Argentina hay más de 700.000 niños forzados a trabajar. IZQWEB. Recuperado de: <http://izquierdawebsite.com/en-argentina-hay-mas-de-700-000-ninos-forzados-a-trabajar/>

Ros Ma, L. (2016). Trabajo y salud. Recuperado 10 de agosto de 2020, de https://www.ilo.org/legacy/spanish/argentina/100voces/recursos/3_equipos_de_salud/4.pdf

Traeder V. (2020). El trabajo infantil en América Latina "tiene rostro de mujer y niña". CEPAL América Latina. Recuperado de: <https://www.dw.com/es/el-trabajo-infantil-en-am%C3%A9rica-latina-tiene-rostro-de-mujer-y-ni%C3%B1a/a-53155782>